

Via Matris

ARQUIDIÓCESIS *de* MILWAUKEE

Acompañando a la Santísima Virgen María en los dolores que vivió junto a su Hijo, Jesús.

La piedad popular a la Santísima Virgen, diversa en sus expresiones y profunda en sus causas, es un hecho eclesial relevante y universal. Brota de la fe y del amor del pueblo de Dios a Cristo, Redentor del género humano, y de la percepción de la misión salvífica que Dios ha confiado a María de Nazaret: La Virgen no es sólo la Madre del Señor y del Salvador, sino también, en el plano de la gracia, la Madre de todos los hombres.

De hecho, los creyentes entendemos fácilmente la relación vital que une al Hijo y a la Madre. Sabemos que el Hijo es Dios y que Ella, la Madre, es también Madre nuestra. Creemos en la santidad inmaculada de la Virgen María, la veneramos como Reina gloriosa en el Cielo, y estamos seguros de que María, Madre de Misericordia, intercede en nuestro favor, y por tanto imploramos con confianza Su protección. Por ello celebramos con gozo sus fiestas, participamos con gusto en sus procesiones, acudimos en peregrinación a sus Santuarios, nos gusta cantar en su honor, y le presentamos ofrendas votivas.

Así como en el plan salvífico de Dios (cfr. Lc 2,34-35) están asociados Cristo Crucificado y la Virgen Dolorosa, también los están en la Liturgia y en la piedad popular.

Como Cristo es el “Varón de dolores” (Is 53,3), por medio del Cual se ha complacido Dios en “reconciliar Consigo todos los seres: los del Cielo y los de la tierra, haciendo la paz por la Sangre de su Cruz” (Col 1,20), así María es la “Mujer del dolor”, que Dios ha querido asociar a su Hijo, como madre y partícipe de su Pasión.

Desde los días de la infancia de Cristo, toda la vida de la Virgen, participando del rechazo de que era objeto su Hijo, transcurrió bajo el signo de la espada (cfr. Lc 2,35). Sin embargo, la piedad del pueblo cristiano ha señalado 7 episodios principales en la vida dolorosa de la Madre y los ha considerado como los “Siete Dolores” de Santa María Virgen.

Así, según el modelo del Vía Crucis, ha nacido el ejercicio de piedad del Vía Matris. Desde el siglo XVI hay ya formas incipientes del Vía Matris, pero en su forma actual no es anterior al siglo XIX. La intuición fundamental es considerar toda la vida de la Virgen, desde el anuncio profético de Simeón (cfr. Lc 2,34-35) hasta la muerte y sepultura del Hijo, como un Camino de fe y de dolor: camino articulado en “siete estaciones”, que corresponden a los “Siete Dolores” de la Madre del Señor.

Como los dolores de la Virgen tienen su causa en el rechazo que Cristo ha sufrido por parte de los hombres, el Vía Matris remite constante y necesariamente al misterio de Cristo, Siervo sufriente del Señor (cfr. Is 52,13-53,12), rechazado por su propio pueblo (cfr. Jn 1,11; Lc 2,1-7; 2,34-35; 4,28-29; Mt 26,47-56; Hech 12,1-5). Y remite también al misterio de la Iglesia: las estaciones del Vía Matris son etapas del Camino de fe y dolor en el que la Virgen ha precedido a la Iglesia y que esta deberá recorrer hasta el final de los tiempos.

REZANDO EL VÍA MATRIS



PRIMER DOLOR — La Profecía del Justo Simeón

Lectura del Evangelio

Movido por el Espíritu,
vino al Templo; y
cuando los padres
presentaron al niño
Jesús, para cumplir lo
que la Ley prescribía
sobre él, le tomó en
brazos y bendijo a Dios
diciendo:

“Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel”.

Su padre y su madre estaban admirados de lo que se decía de él.
(Lc. 2, 27-33)

(Silencio)

Lector: Santa María

Todos: Ruega por nosotros

L: Santa Madre de Dios

T: Ruega por nosotros

L: Madre del Crucificado

T: Ruega por nosotros

L: Madre del corazón traspasado

T: Ruega por nosotros

L: Madre del Redentor

T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo,
bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre, Jesús

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

Estaba la Madre dolorosa
junto a la Cruz, lacrimosa,
mientras colgaba el Hijo.
Cuya ánima gimiendo,

contristada y doliente
atravesó la espada.



SEGUNDO DOLOR — La huida a Egipto

Lectura del Evangelio

Después de la partida
de los magos, el Ángel
del Señor se apareció en
sueños a José y le dijo:
“Levántate, toma al
niño y a su madre, huye
a Egipto y permanece
allí hasta que yo te
avise, porque Herodes
va a buscar al niño para
matarlo”.

José se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se fue a
Egipto. (Mt. 2, 13-14)

(Silencio)

Lector: Madre de los redimidos

Todos: Ruega por nosotros

L: Madre de los que viven

T: Ruega por nosotros

L: Madre de los discípulos

T: Ruega por nosotros

L: Virgen obediente

T: Ruega por nosotros

L: Virgen intercesora

T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo,
bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu
vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores,
ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

¡Oh cuán triste y afligida
estuvo aquella bendita
Madre del Unigénito!
Languidecía y se dolía
la piadosa Madre que veía
las penas de su excelso Hijo.



**TERCER DOLOR —
El Niño Jesús se queda
en el templo de Jerusalén**

Lectura del Evangelio

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que

estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca. Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: “Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando”. Él les dijo: “Y ¿por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. (Lc. 2, 41-50)

(Silencio)

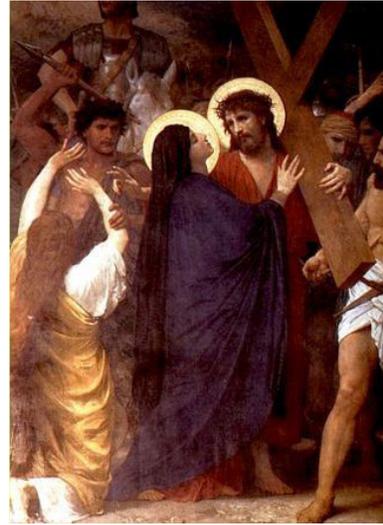
Lector: Virgen fiel
 Todos: Ruega por nosotros
 L: Virgen del silencio
 T: Ruega por nosotros
 L: Virgen del perdón
 T: Ruega por nosotros
 L: Virgen de la espera
 T: Ruega por nosotros
 L: Señora exiliada
 T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

¿Qué hombre no lloraría
 si a la Madre de Cristo viera
 en tanto suplicio?

¿Quién no se entristecería
 a la Madre contemplando
 con su doliente Hijo?



**CUARTO DOLOR —
María encuentra a Jesús
con la cruz, camino al
Calvario**

Lectura del Evangelio

Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: “Este está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma!, a fin de que queden al descubierto

las intenciones de muchos corazones”. (Lc. 2, 34-35)

(Silencio)

Lector: Mujer fuerte
 Todos: Ruega por nosotros
 L: Mujer intrépida
 T: Ruega por nosotros
 L: Mujer de dolores
 T: Ruega por nosotros
 L: Mujer de la nueva alianza
 T: Ruega por nosotros
 L: Mujer de la esperanza
 T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

Por los pecados de su gente
 vio a Jesús en los tormentos
 y doblegado por los azotes.
 Vio a su dulce Hijo
 muriendo desolado
 al entregar su espíritu.



QUINTO DOLOR — María es testigo de la Crucifixión y muerte de Jesús

Lectura del Evangelio

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Clopás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”.

Luego dice al discípulo: “Ahí tienes a tu madre.” Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa. (Jn. 19, 25-27)

(Silencio)

Lector: Nueva Eva

Todos: Ruega por nosotros

L: Colaboradora del Redentor

T: Ruega por nosotros

L: Sierva de la redención

T: Ruega por nosotros

L: Defensora de los inocentes

T: Ruega por nosotros

L: Coraje de los perseguidos

T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

Ea, Madre, fuente de amor,
hazme sentir tu dolor,
contigo quiero llorar.
Haz que mi corazón arda
en el amor de mi Dios
y en cumplir su voluntad



SEXTO DOLOR — María recibe el cuerpo de Jesús, bajado de la cruz

Lectura del Evangelio

Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran. Entonces José tomó el cuerpo, lo envolvió en una sábana

limpia y lo depositó en un sepulcro nuevo que se había hecho cavar en la roca. Después hizo rodar una gran piedra a la entrada del sepulcro, y se fue. María Magdalena y la otra María estaban sentadas frente al sepulcro. (Mt. 27, 57-61)

(Silencio)

Lector: Fortaleza de los oprimidos

Todos: Ruega por nosotros

L: Esperanza de los pecadores

T: Ruega por nosotros

L: Consuelo de los afligidos

T: Ruega por nosotros

L: Refugio de los pobres

T: Ruega por nosotros

L: Consuelo de los exiliados

T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

Santa Madre, yo te ruego
que me traspases las llagas
del Crucificado en el corazón.
De tu Hijo malherido
que por mí tanto sufrió
reparte conmigo las penas.



**SÉPTIMO DOLOR —
La sepultura de Jesús
y la soledad de María**
Lectura del Evangelio

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió a Pilato autorización para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues, y retiraron su cuerpo. En el lugar donde había sido crucificado

había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Allí, pues, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús. (Jn. 19, 38, 41-42)

(Silencio)

Lector: Soporte de los débiles

Todos: Ruega por nosotros
L: Alivio de los enfermos
T: Ruega por nosotros
L: Reina de los mártires
T: Ruega por nosotros
L: Gloria de la Iglesia
T: Ruega por nosotros
L: Virgen de la Pascua
T: Ruega por nosotros

L: Dios te salve María, llena eres de gracia El Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

T: Santa María Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén. (3 veces)

Déjame llorar contigo
condolerme por tu Hijo
mientras yo esté vivo.
Junto a la Cruz contigo estar
y contigo asociarme
en el llanto es mi deseo.

ORACIONES FINALES

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; No nos dejes caer en tentación, y líbranos del mal. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida y dulzura y esperanza nuestra: Dios te salve. A ti llamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos, gimiendo y llorando en este valle de

lágrimas. Ea, pues, Señora abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos y, después de este destierro, muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima! ¡oh piadosa! ¡oh dulce Virgen María!

Ruega por nosotros santa Madre de Dios, para que seamos dignos de alcanzar las promesas de nuestro Señor Jesucristo. Amén.